

## La dialéctica de Proclo y su presunta modernidad

Carlos Schoof

El texto está redactado en un estilo más oral que formal para adecuarse al formato de tiempo y del público.

Entre 1820 y 1827, en París, Victor Cousin editó y publicó algunas obras de Proclo que contribuyeron a la resurrección del neoplatonismo en el escenario filosófico: los *Tres Opúsculos*, el comentario sobre el *Primer Alcibiades*, y el ahora célebre comentario sobre el *Parménides*, ambos diálogos de Platón. Cousin dedicó su trabajo a dos filósofos a quienes consideraba maestros y amigos: Schelling y Hegel, calificándolos como “los líderes de la filosofía moderna y los restauradores del Uno de Parménides y de Platón”<sup>1</sup>. Hoy, casi 200 años después de este episodio, sabemos que dicha dedicatoria no era sólo muestra de un afecto pomposo, sino también la expresión de algunos motivos filosóficos de la época. Hoy sabemos que Hegel representó uno de los hitos de una peculiar tradición que, iniciándose quizás en la escuela eleática, pasando por Platón, el neoplatonismo, la mística especulativa, Kant, el idealismo alemán, hasta llegar al marxismo, ha unido el espíritu de filósofos muy distintos entre sí, pero vinculados por una concepción unitaria del pensamiento y del mundo, que Engels sin error llamó “revolucionaria”<sup>2</sup>. En la actualidad todavía nos cuesta comprender la dialéctica en todas sus dimensiones. Nos parece una filosofía esotérica, caricaturizada por las ciencias positivas debido a su lenguaje intrincado y sus altos vuelos metafísicos, y denunciada a veces por la religión como una herejía y por la política reaccionaria como un horrible peligro. El motivo es que, como decía Pierre Aubenque<sup>3</sup>, siempre que aparece en la historia, la dialéctica aparece sintomáticamente como una crítica despiadada al saber vigente, buscando luchar contra todo saber particular que pretenda absolutez. No puedo, por falta de tiempo, recursos y también capacidad, hacer una defensa de la dialéctica y justificar esta afirmación, pero sí espero poder mostrar, a través de la exposición de algunos motivos de la dialéctica de Proclo (tal como fue interpretada por Hegel), por qué se la ha considerado una ruta fértil para el pensamiento, al punto de decir que sólo podemos pensar de verdad cuando pensamos dialécticamente. Esta ponencia tiene entonces como objetivo principal uno divulgativo, en lo que respecta a Proclo y Hegel, pero también quiere ofrecer indirectamente un par de lecciones sobre el pensamiento dialéctico. Por ello, expondré, desde la óptica hegeliana, qué tiene de específico la dialéctica de Proclo frente a la de Plotino, para ver cómo esas especificidades, siglos después en el idealismo alemán, sirven de armas de crítica contra lo que Hegel llamaba filosofía de la identidad.

---

<sup>1</sup> Saffrey, H.D., “Proclus, diadoque de Platon”, en: *Recherches sur le néoplatonisme apres Plotin*, París : Vrin, 1990, p. 143,

<sup>2</sup> Engels, F., *Anti-Duhring*, 1878. Cf. Lukacs, G., *Historia y conciencia de clase*, para el desarrollo del contraste peculiar entre la metafísica y la dialéctica como dos paradigmas en combate.

<sup>3</sup> Aubenque, P., “Evolution et constantes de la pensée dialectique”, en : *Les Etudes Philosophiques*, 1970.

## I

En sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* y otros lugares, Hegel resalta algunos rasgos específicos de la dialéctica de Proclo que la hacen más científica, filosófica, y hasta cierto punto más moderna que la de Plotino. Según Creuzer, Hegel decía a propósito de los *Elementos de Teología* que en esta obra de Proclo “uno asiste al nacimiento del sistema [y] a la organización de la Idea”<sup>4</sup>. El primer rasgo es la (i) **forma sistemática** de la dialéctica de Proclo. Anacrónicamente, dirían algunos, Hegel encuentra en Proclo una noción, “sistema”, que sólo en la Modernidad y con Kant adquiere un carácter protagónico. En efecto, Kant afirmaba que la razón humana posee en sí misma un carácter sistemático, es decir, que tiende naturalmente a articular todos sus conocimientos alrededor de una Idea o Principio Incondicionado, en una estructura jerárquica y orgánica que asegura la forma científica del saber (su certeza y objetividad). El conocimiento es sistemático debido a su interconexión a partir de un principio. El antecedente más interesante que conozco de “sistema” es el caso de la koinonia platónica, esto es, de la totalidad de ideas que no consiste en una totalidad abstracta, indeterminada o indiferenciada sino en una, como nos sugiere el *Sofista*, unidad viviente y concreta en virtud de que en ella cada idea es lo que es por su relación con las demás, adquiriendo determinaciones que la dotan de contenido, es decir, de inteligibilidad y realidad. Esta totalidad de ideas es lo que Hegel llama, al menos en el ámbito de la Lógica, la Idea, y presuntamente Proclo habría estado cerca de ofrecer una exposición sistemática más lograda de la realidad en tanto Idea, y dado que para Kant y herederos, la forma sistemática es la única forma en que lo verdadero puede expresarse, , Proclo habría expresado mejor la Verdad que los demás neoplatónicos. En contraste con Proclo, Hegel dice de las *Enéadas* de Plotino que “el conjunto de estos libros no forma un todo coherente” y que en esta obra “no hay... nada que se parezca a un desarrollo sistemático”<sup>5</sup>.

Ahora bien, si la forma sistemática es el primer rasgo, un segundo rasgo es que “su pensamiento... era, además, indiscutiblemente más preciso y más claro que el de Plotino; su desarrollo científico es mayor”<sup>6</sup>. Tenemos que tomar en cuenta que dicha científicidad no se debe sólo a la forma sistemática, sino también a que Proclo es más preciso porque no recurre a representaciones, imágenes o elementos sensibles para exponer su pensamiento, sino que hace uso de conceptos e ideas, esto es, de la (ii) **discursividad** misma del pensamiento. Lo que en Platón y Plotino todavía es alegórico y mitológico, en Proclo ya adquiere un verdadero carácter conceptual y científico. Hay que recordar que para Hegel la filosofía está por encima del arte y la religión porque si bien las tres expresan lo Verdadero, sólo la filosofía lo hace sin valerse de nada sensible. Recordemos también que en las *Lecciones* Hegel plantea la necesidad de quitarle el ropaje representacional a la filosofía

---

<sup>4</sup> Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, II, México: FCE, 1999, pp. 144-145.

<sup>5</sup> *Lecciones*, p.33

<sup>6</sup> *Lecciones*, p. 56

platónica para rescatar su núcleo racional. Hay que modernizar los diálogos separando aquello que es mero aderezo para la imaginación, y aquello que es el genuino contenido doctrinal. Por supuesto, Hegel se equivoca en subestimar la forma de los diálogos platónicos, pero no nos debe sorprender por ello que estime más a Proclo que a Plotino, en tanto en los Elementos de Teología adopta un método more geometrico (más cerca de Euclides o Spinoza) y no las metáforas espirituales de Plotino. Claro está, esto tampoco significa que se haya independizado del todo de las representaciones. En el caso de Proclo, dice Hegel, tenemos un “estudio más profundo de la dialéctica de Platón”, y quiero insistir en que esto se dice en el sentido que *República* presenta, en tanto la noesis y la dialéctica es la capacidad de “con la sola ayuda de las ideas y sin valerse de las imágenes” y “sin recurrir a nada sensible, antes bien, usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en las ideas” (511b-c) podemos llegar a la verdad y adquirir inteligencia de ella. Esta conquista más madura de la dialéctica es lo que permite a Proclo entonces “reducir la filosofía platónica... a una ordenación sistemática en su conjunto y a formas más desarrolladas... advertimos un progreso y una distinción más claros de las esferas, cosa que apenas ocurre en Plotino”<sup>7</sup>.

Este último pasaje, que parece repetir el rasgo sistemático y discursivo, nos señala, me parece, un tercer rasgo que especifica los anteriores. Hegel había dicho antes que en Proclo asistimos a una “organización de la Idea”, y ahora nos dice que “advertimos... una distinción más clar[a] de las esferas”. ¿Cómo se vinculan estos dos pasajes? Dado que el sistema es la forma de presentación científica de lo Verdadero, y lo Verdadero es la totalidad, el tercer mérito de Proclo estaría en lograr una exposición más organizada, diferenciada y determinada de la realidad, que capture cada uno de sus momentos en lo que tienen de específico, sin por ello perder la perspectiva sinóptica. Llamaré a este tercer rasgo (iii) **un principio de determinación más óptimo**. Prueba de que Hegel tiene esta apreciación, es que dice sobre Plotino que uno de sus problemas es que “la manera de Plotino consiste en reducir constantemente... lo particular a lo general”<sup>8</sup> y que “este pensador no se propone en efecto concebir los objetos en sus determinabilidades especiales, como lo hace Aristóteles, sino que tiende más bien a hacer valer lo sustancial frente a lo puramente aparente”<sup>9</sup>. Personalmente considero relevante notar que una lectura atenta de la sección de neoplatonismo de las *Lecciones* nos muestra cómo, mientras más se aristoteliza el neoplatonismo, mejor organizada se vuelve la dialéctica, ya que Hegel, aunque celebra a Platón y Plotino por su exaltación al mundo espiritual y su defensa del verdadero estatuto ontológico de lo ideal, sugiere que tienden a fracasar en mostrar adecuadamente las determinaciones específicas de las cosas por querer hacer valer lo universal. Por ello no es

---

<sup>7</sup> ii

<sup>8</sup> P. 34

<sup>9</sup> *Ibid.*

gratuito que cuando presenta a Proclo, menciona algo que parecería meramente anecdótico: que Proclo “estudió primeramente la filosofía aristotélica y más tarde la platónica”<sup>10</sup>.

Por último, esta mejor organización de la realidad tiene mucho que ver con que la dialéctica de Proclo adquiere un carácter esencialmente triádico, esto es, concibe la realidad y el pensamiento dividiéndola (no materialmente por supuesto) en tres momentos que van cambiando según el nivel de la realidad que se contemple y que nos permiten abordar el mundo desde diversos aspectos, según los queramos enfatizar. Así, la realidad y el pensamiento son contemplados, como decía Escoto Eriúgena de la Biblia, como el plumaje tornasoleado de un pavorreal. Es una totalidad continua donde la jerarquía y la estructura reposan en las determinaciones específicas de cada cosa en virtud de las mutuas relaciones que tienen y de la pluralidad de aspectos desde las que pueden ser contempladas. No es sorprendente que Hegel celebre esta idea de Proclo, dado que el mismo Hegel divide la realidad en tres esferas principales: la Lógica, la Naturaleza y el Espíritu (división que proviene del estoicismo, por cierto), y que todas las cosas pueden ser consideradas a partir de tres momentos. El cuarto rasgo de la dialéctica de Proclo que está a la base de los anteriores y de este último carácter en especial, tiene que ver con las (iv) **mediaciones o entidades mediadoras** que Proclo introduce en el sistema neoplatónico. Allí donde Plotino sólo consideraba tres principios o hipóstasis, en sentido estricto, Proclo introduce un conjunto de otros principios, que sirven de mediadores entre los principios principales. Esto se ha tomado usualmente como muestra del intento de Proclo de justificar filosóficamente el politeísmo pagano griego, pero considero que responde a una manera original de Proclo para mitigar las deficiencias que detecta en la filosofía de Plotino. Si la realidad ha de ser una continuidad ontológica, como quieren los neoplatónicos, es necesario exponer de manera más pormenorizada las instancias intermedias para mostrar mejor la cohesión de la realidad y atender a su mayor concreción. La noción misma de “mediación”, es también un tema que Hegel replantea en la Modernidad, en el contexto de su debate contra la filosofía moderna obsesionada con el hallazgo de un primer principio absoluto, y contra ciertas filosofías de la fe, de corte místico, que pretenden tener un acceso inmediato a una verdad sin preocuparse de justificar sus procedimientos. Aunque las cosas se nos presenten inmediatamente en la experiencia común, todo está mediado y debemos hacer un esfuerzo por captar cuáles son dichas mediaciones y cómo contribuyen a determinar lo que es, esencialmente, cada cosa. Una vez enunciadas estas cuatro características principales de la dialéctica de Proclo, veamos brevemente cómo se enlazan en su aspecto triádico.

## II

La dialéctica de Proclo, tal como Hegel la interpreta, es sobre todo la de los *Elementos de Teología*, la *Teología Platónica* y la del *Comentario al Parménides*. Respecto a la noción de teología, inseparable de la de dialéctica, debemos entenderla en su sentido originario,

---

<sup>10</sup> P. 54.

esto es, como una ciencia de lo divino o de los primeros principios. Para los neoplatónicos, esto divino no es un mero objeto de estudio, sino un carácter constitutivo de la realidad más alta. Que Proclo haya determinado a la dialéctica como el único método adecuado para la expresión de esta realidad, es clara deuda con cierta interpretación del *Parménides* de Platón. La dialéctica, en tanto método y en virtud de las características antes mencionadas, tiene por objetivos (i) resolver las oposiciones, (ii), superar las perspectivas unilaterales, y (iii) descubrir y estudiar los Principios de la realidad en su vinculación necesaria entre causas y efectos. Frente a Aristóteles, quien reducía el alcance y valor de la dialéctica a lo meramente probable, Proclo, recuperando a Platón y adelantándose a Hegel, dirige fuertes críticas a Aristóteles y retoma la idea de que la científicidad de la filosofía, esto es, la necesidad, reposa en su carácter dialéctico. Esto se logra a través de cuatro operaciones metódicas: el análisis, la demostración, la definición y la división, que son conjugadas para lograr dichos objetivos. Un presupuesto de Proclo, y que resulta bastante moderno, es la aparente identidad que establece entre el pensamiento y el ser, ya que la dialéctica no es sólo algo lógico, sino algo ontológico: nos muestra la realidad tal como es en sí misma. Si esto de por sí ya nos parece bastante hegeliano, Proclo además considera que esta estructura del pensamiento y la realidad es **triádica y circular**. Cualquier entidad puede ser considerada desde una triple perspectiva: como permaneciendo idéntica en sí misma ( $\mu\omicron\nu\eta$ ), como desplegando su potencialidad de muchas formas diferentes ( $\pi\rho\acute{o}\delta\omicron\varsigma$ ) o como expresando la unidad de orden a la que se subordina ( $\acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\tau\rho\phi\acute{\eta}$ ). Estos tres momentos constituyen un proceso circular de permanecer, proceder y volver, que nos recuerda mucho al itinerario hegeliano: la lógica como momento abstracto y puro, es decir, el Absoluto como principio aun no desarrollado; la naturaleza, como momento de exterioridad o alienación, es decir, el Absoluto que ya produciendo “parece” separarse de sí mismo engendrando; y el espíritu, momento del retorno, donde vemos que dicha presunta exterioridad sustancial no es otra cosa que un modo de presentación del mismo Absoluto, y se reconoce y vuelve sobre sí pero abrazando los momentos anteriores. Dado que es nuestro intelecto, quien contempla y experimenta este movimiento, en nosotros mismos se realiza el movimiento de la realidad, somos un microcosmos, y sólo en este sentido poseemos una intuición intelectual que es un conocimiento del Absoluto. Esto, que podría sonar cuasi-mágico, en Proclo adquiere un carácter más científico debido a las mediaciones y determinaciones que ofrece. En la Modernidad, cuando Hegel habla del saber absoluto, lo opone al mismo término tal como es usado por Schelling y su filosofía de la identidad, donde la mente daba un salto hacia la Verdad, sin preocuparse por mostrar el debido proceso, el esfuerzo del concepto, y la dialéctica fatigosa que se atribuye a Proclo en las *Lecciones*. Sólo este carácter triádico y circular dotan de universalidad y continuidad a lo real, tal como Proclo lo formula en la Proposición 103 de los *Elementos de teología*: “todo está en todo, pero en cada cosa según su naturaleza”. Esta proposición mienta tanto el deseo neoplatónico de captar y expresar lo verdadero como un todo, como la necesidad, enfatizada por Proclo, de captar y expresar también lo que tiene de específico cada cosa, cuya esencia no es algo abstracto sino fruto de su relación con las demás cosas y con la

totalidad. Esto permite justamente vencer las oposiciones y las perspectivas unilaterales, que nos dicen que una cosa es sólo ella misma y nada más, o que una cosa puede comprenderse en la abstracción de su posición dentro de una estructura.

Si me permiten un salto histórico, cuando Hegel critica la filosofía de la identidad de Schelling porque metafísicamente implica decir que “A es A, y nada más”, enunciando una tautología lógica, por lo general uno podría preguntarse: ¿quién habla así: “A es A”? y ¿cómo Hegel va a negar el principio de identidad? Sin embargo, ocurre que no pocas personas hablan así y que Hegel no niega el principio de identidad. Por ejemplo, cuando escuchamos la frase popular “violencia es violencia”, en contextos, tan en boga hoy en día, como la violencia contra la mujer o los presuntos excesos cometidos en marchas de protesta u otras formas de desobediencia civil, vemos precisamente un gesto anti-dialéctico que ya el mismo Platón, ocupándose de otros temas por supuestos, combatía. La violencia es tomada en este ejemplo, diría Hegel, desde el punto de vista del entendimiento y no de la razón. Aparece como un concepto abstracto que no admite mediaciones (porque tomamos dicho concepto como inmediatamente dado, sin cuestionar su genealogía y cómo ha adquirido su presunto sentido unívoco) y que no admite determinaciones específicas (porque no ponemos a prueba cómo su sentido unívoco depende en verdad de sus relaciones con otras instancias). Esto lleva al entendimiento común a perder de vista que la violencia, si bien parece repudiable en todo sentido y contexto, adopta determinaciones específicas cuando es ejercida por un grupo determinado de personas contra un tipo determinado de personas en un contexto determinado. Esto lleva en la práctica a que no se aprecie el carácter sistemático y específico de la violencia contra las mujeres, o a que todo gesto violento, aun cuando es una lucha social contra la opresión, sea estigmatizado y desacreditado. En suma, los ejemplos de pensamiento no dialéctico abundan (piénsese en la abstracción del “contrato social” del liberalismo, o peor, en los modelos epistémicos formales de la economía neoliberal) y si creen que es hermenéuticamente violento trazar una correspondencia entre tesis metafísicas o lógicas y cuestiones políticas o sociales, ruego lean el escrito de Hegel sobre *La diferencia entre los sistemas de Fichte y Schelling*, donde Hegel muestra pormenorizadamente cómo la filosofía metafísica e idealista del Yo de Fichte tiene como consecuencia práctica la estipulación de un Estado en exceso vigilante y policial.

Volviendo a Proclo, vemos cómo la dialéctica triádica es la que permite que las cuatro características que hemos visto, y los cuatro objetivos que persiguen, sean cumplidos. No puedo exponer cómo se logra esto puntualmente, porque haría falta ver cómo procede Proclo pormenorizadamente en sus textos. Sin embargo, insisto en que el procedimiento *more geometrico* de los Elementos nos permite ver “la exhibición sistemática de un cuerpo de verdades en orden de una complejidad lógica que va incrementando, siendo el ser más simple puesto primero, y luego los más complejos como una serie de deducciones sucesivas

del primero”<sup>11</sup>. Proclo logra allí exponer demostrativamente todo el pensamiento neoplatónico. La concatenación se lleva a cabo a través de proposiciones, y sus respectivas demostraciones, corolarios y escolios, siempre teniendo a la vista aquel Principio Supremo que es lo Uno-Bien. Es interesante que el punto de partida de Proclo sea la unidad, como determinación fundamental, y que si bien es el Principio y aquello de lo que depende todo lo demás, sólo con el desarrollo de las demás hipóstasis o principios adquiere riqueza filosófica. Este procedimiento, de partir de una sola determinación, y progresivamente deducir sus “efectos” hasta lograr un panorama más concreto, es precisamente lo dialéctico, y algo que el mismo Hegel hace, pero con grandes diferencias claro está, en su Ciencia de la Lógica a partir de la determinación del “ser”, como concepto indeterminado y vacío, pero que reflexivamente engendra todo un árbol de conceptos y realidades. Respecto a cómo se divide este proceder dialéctico, según algunos autores, la primera parte de los *Elementos* es una henología, en tanto demuestra que el Uno es el principio de toda la realidad, y luego de manera más pormenorizada los principios que gobiernan la estructura de la realidad. La segunda parte es una henofanía, en tanto se estudia ahora los diferentes órdenes de la realidad que engloban a todos los seres. La operación principal que está a la base de esto es que, según Hegel, Proclo “considera necesario poner de manifiesto lo múltiple como lo Uno y lo Uno como lo múltiple, exponer las formas que reviste lo Uno”<sup>12</sup>.

Este fraseo de Hegel (ver lo uno como múltiple y lo uno como múltiple) marca un hito en la tradición dialéctica. Si leen el artículo de Alain Badiou titulado “El Uno se divide en Dos”, dentro de la compilación Lenin reactivado, verán más detalladamente cómo la dialéctica muestra indistintamente la unidad en la diferencia y la diferencia en la unidad, o como un concepto que parece una unidad simple es en verdad una multiplicidad de determinaciones, y que también toda multiplicidad de determinaciones puede ser reunida en una unidad de sentido. No es un atentado contra la lógica formal, sino una consideración especulativa pero de hondas implicancias para el pensamiento. Proclo insiste en esta dinámica entre la unidad y la multiplicidad, y Hegel aprecia que su énfasis en la exposición de lo múltiple como lo uno, es un avance respecto a la filosofía de Plotino, que como ya mencioné tiene algunos problemas para la concreción y lo específico. Claro está, toda esta dialéctica se da en torno a las determinaciones del pensamiento, dirían algunos, pero que valen también para la realidad, afirmación que amerita una justificación particular y en otros textos. Hegel destaca finalmente que mientras en Platon las categorías se presentan como conceptos generales contenidos en nuestro pensamiento, en Proclo adquieren un significado más alto. Dicha altitud se debe a su punto de vista más idealista, pero también al innegable ímpetu religioso que tiene. No olvidemos que el ámbito donde opera la dialéctica de Proclo es la Teología, donde al fin y al cabo hay una preocupación por el grado más alto de realidad y unidad, y se busca que el pensamiento se eleve por encima de lo mundano, y todo esto además, no se presenta como una teoría filosófica particular ni propia, sino como un

---

<sup>11</sup> P. 606

<sup>12</sup> ..

comentario y una mejor expresión del pensamiento sublime y la divinamente inspirada filosofía de Platón”<sup>13</sup> (Theolo. Plato, I, 2).

---

<sup>13</sup> Citado en Saffrey, H.D., “La Théologie Platonicienne de Proclus et l’histoire du néoplatinisme”, en: o.c., pp. 185-200, p. 185